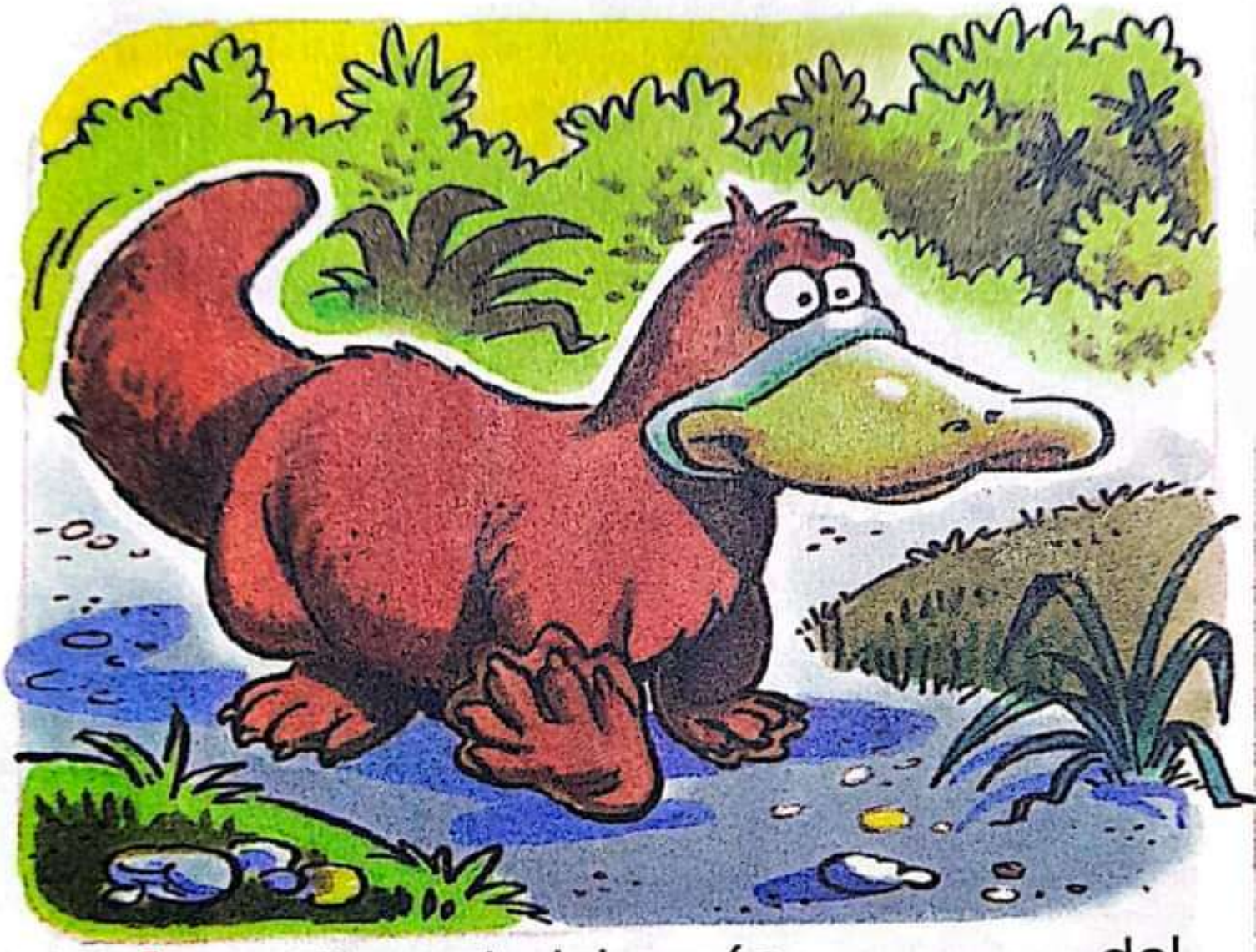
BIBLIOTECA ANTEOJITO INTERACTIVA

3

¿NADAR? NO... ¡VOLAR!

BIBLIOTECA ANTEOJITO INTERACTIVA

Este ejemplar integra la edición de la Revista Anteojito. Circula gratuitamente y está prohibida su venta por separado. Dirección: Diana García Ferré. Cuento de: Edith Mabel Russo. Dibujos: Santiago Dufour. Diagramación: Ricardo Colangelo. Impreso en Editorial Lord Cochrane S.A. - Chile. I.B.S.N. Nº 987-9032-20-9



Australia es la isla más _ _ _ _ _ _ del globo terráqueo.

Allí vive Peter, un tímido y miedoso ornitorrinco.

¡Y sí que es original!

Seguro que si mirás el dibujo, te parecerá una rara mezcla de varios animales.

Pero no pienses que es un animal inventado por un dibujante travieso. Es un verdadero mamífero de costumbres _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _. Éste en particular es bastante protestón.

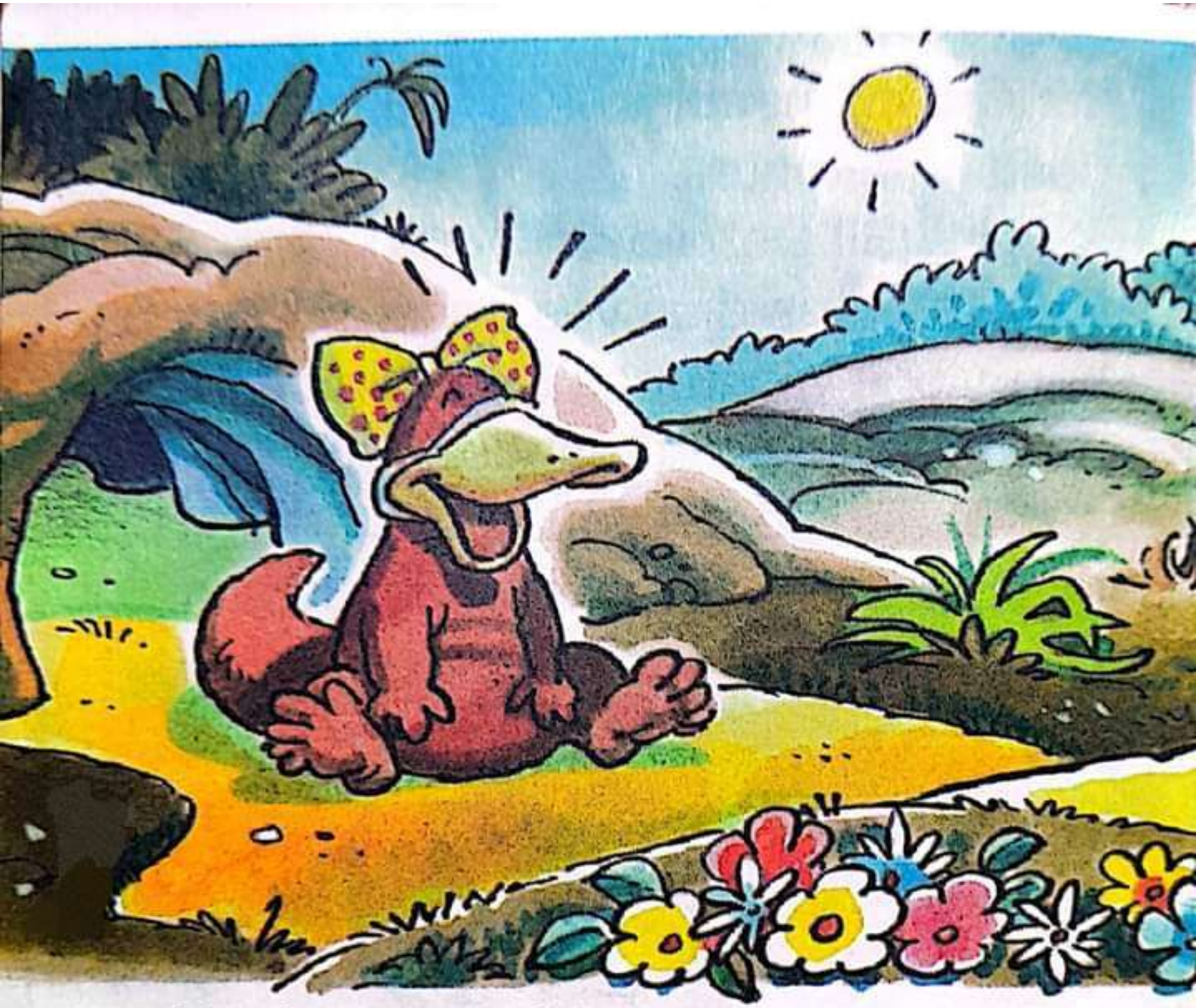
Durante el día, cuando se refugia en su madriguera con su "señora", se lo escucha decir:

-¡Esto es aburrido ! ¡Más que aburrido! ¡Es re-re-reaburrido! Todos los días lo mismo: nadar, buscar comida, dormir.

¡Quiero hacer cosas diferentes! ¡Ver cosas diferentes!

-¡Uh! ¡Sí! Debajo del agua... a lo mejor uno de estos días ves pasar un tren bala o viene algún cantante famoso a dar un recital... -rió su esposa.

-No, debajo del agua no. Desde el cielo. ¡Eso quiero! ¡Ver todo desde el cielo!



-¿Y cómo pensás que te van a crecer las alas? ¿De repente? ¿De a poquito? ¿Pluma por pluma? -y ya a la esposa se le cerraban los ojos de risa.

-¡No señor! ¡Tendré un avión! ¡Un gran avión!

Y dicho esto, salió de la _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ donde vivía dispuesto a encontrar las mejores maderas para construirlo, ¡y las encontró! un montón de troncos y ramas de eucalipto, que es uno de los árboles que más crece en el lugar.

-¿Qué estás haciendo? ¿Eh? ¿Qué hacés? -le preguntó su amigo el pájaro martín pescador desde el aire, mientras volaba haciendo círculos sobre el agua, tratando de divisar algún pez y poder atraparlo.

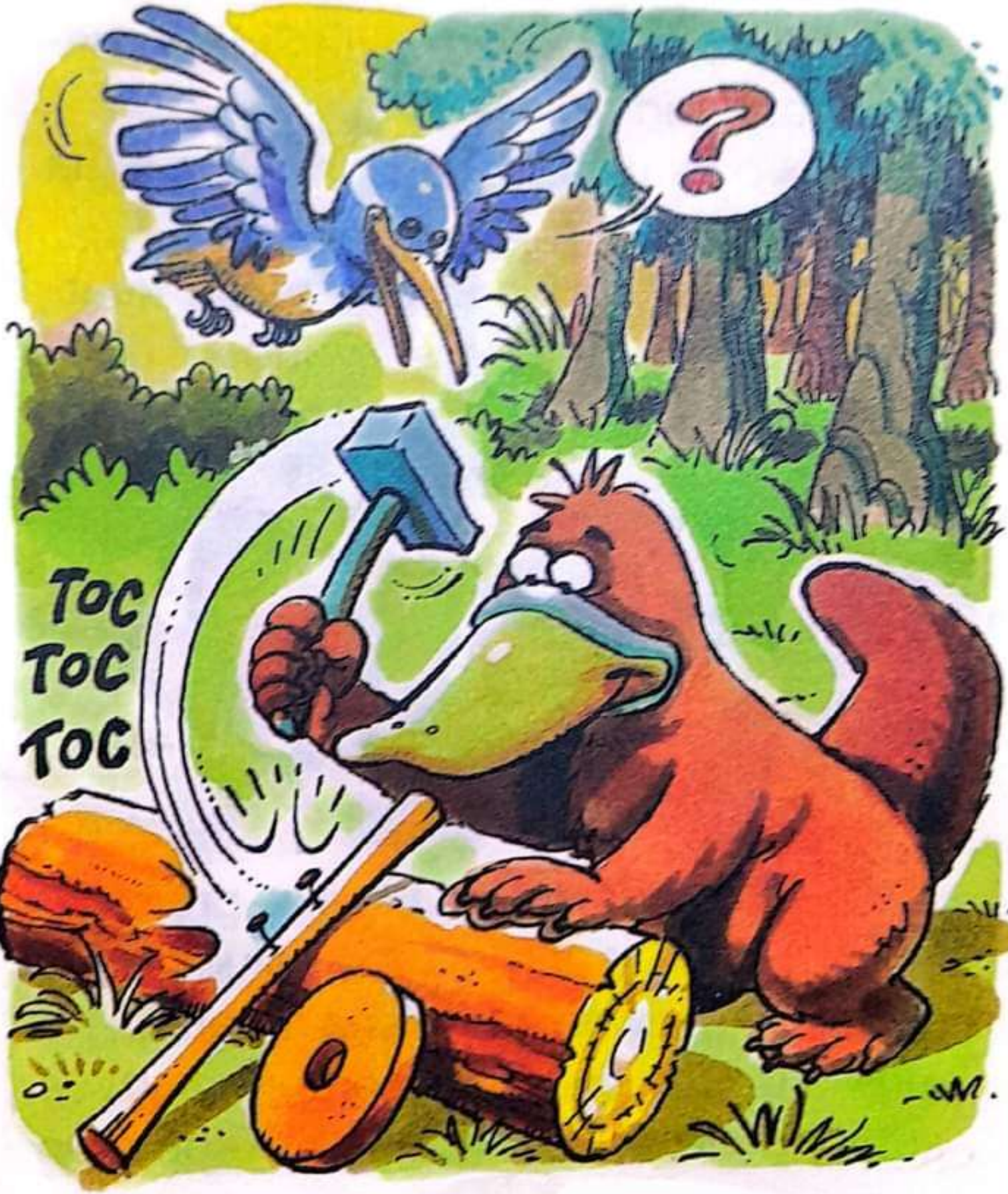
-¡Un avión! -contestó Peter, sin levantar la vista.

-¡¿¿¿Un qué???!

-¡Un avión y ya casi lo termino, sólo le faltan las alas!

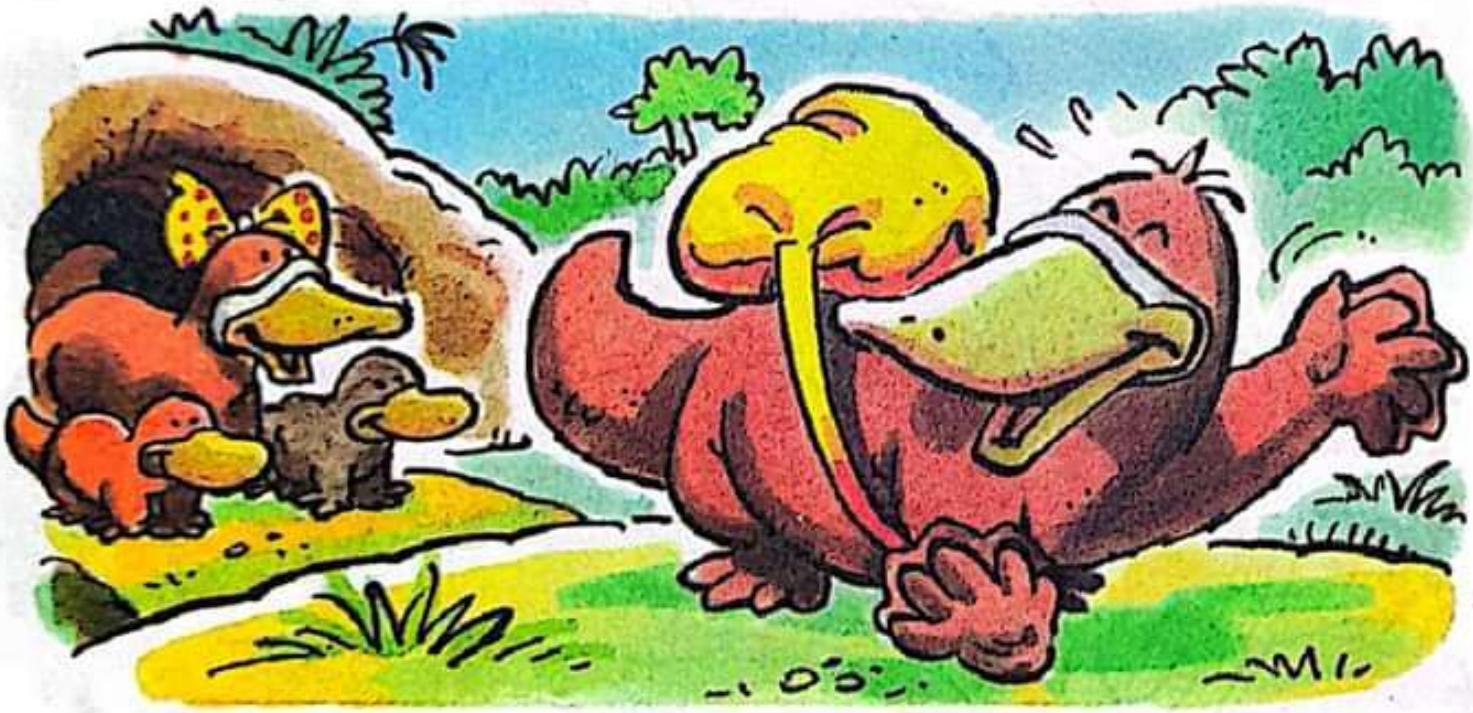
-¡No te olvides de que son dos! A ver si le ponés una y... ¡Páfate!, al suelo el pobre aviador. ¡Ja, Ja, Ja!

Pero el obstinado ornitorrinco no hizo caso a las burlas y siguió trabajando. A los pocos días, su avión estaba terminado.


?
TOC
TOC
TOC

Una espléndida mañana de Sol, se preparó para partir.

No llevó demasiado: una lata con agua y otra repleta de _ _ _ _ _ _ _ _ _ , _ _ _ _ _ _ _ _ _ y moluscos que venía guardando desde hacía varios días.



Se despidió de su familia, prometió volver pronto y con mucho esfuerzo fue subiendo el avión hasta una montaña no muy alta. Se calzó su sombrero y sus anteojos de aviador y, apenas sopló un

viento fuerte, se dejó llevar...

-¡Hiupiii! ¡Viva! ¡Lo logré! -decía y como su oído y su vista son excelentes, desde un principio comenzó a disfrutar de todo lo que oía y veía.

El soplido de la brisa y el saludo asombrado de los pájaros que lo miraban pasar. Allá en la tierra, todo era hermoso. Pero él jamás había imaginado ver tantos paisajes diferentes: inmensas _ _ _ _ _ _ _ _ _, extensos _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ y cadenas interminables de _ _ _ _ _ _ _ _ _...

Al rato, imprevistamente, se metió entre las nubes y, al salir de ellas, se encontró con una bandada de cotorritas.

-¡Oia! ¿Y esto? -dijeron a coro al mismo tiempo que, parándose cómodamente sobre las alas, preguntaban:

-¿Nos llevás? ¿Sí? ¿Nos llevás?

El avión, de pronto, comenzó a perder altura. Peter gritaba:

-¡Eh! ¡Bajen! ¡Aléjense! ¡Aléjense!

Pero los bulliciosos periquitos entendieron: ¡Diviértanse! ¡Diviértanse! Y no se bajaron nada. El que sí empezó a bajar, a bajar, a bajar, fue el avión, hasta estrellarse entre unos árboles.

Los periquitos se asustaron mucho porque vieron que el pobre aviador estaba desmayado.

Le sacaron los anteojos y el sombrero, y descubrieron una cara muy extraña.

Después intentaron sacarle "eso extraño" que tenía por _ _ _ _ _ _, pero lógicamente fue imposible. Entonces, le tiraron el agua de la lata en la cabeza para reanimarlo.

-¿Estás bien? ¿Qué te duele? ¿Quién sos? ¿Cómo te llamás?

Eran demasiadas preguntas y demasiado el mareo del pobre ornitorrinco cuando comenzó a despertarse.

-¡Tenemos que ayudarlo! -dijo uno de los periquitos.

-¡Sí! ¡Vamos! ¡Rápido! Hay que llevarlo con su familia.

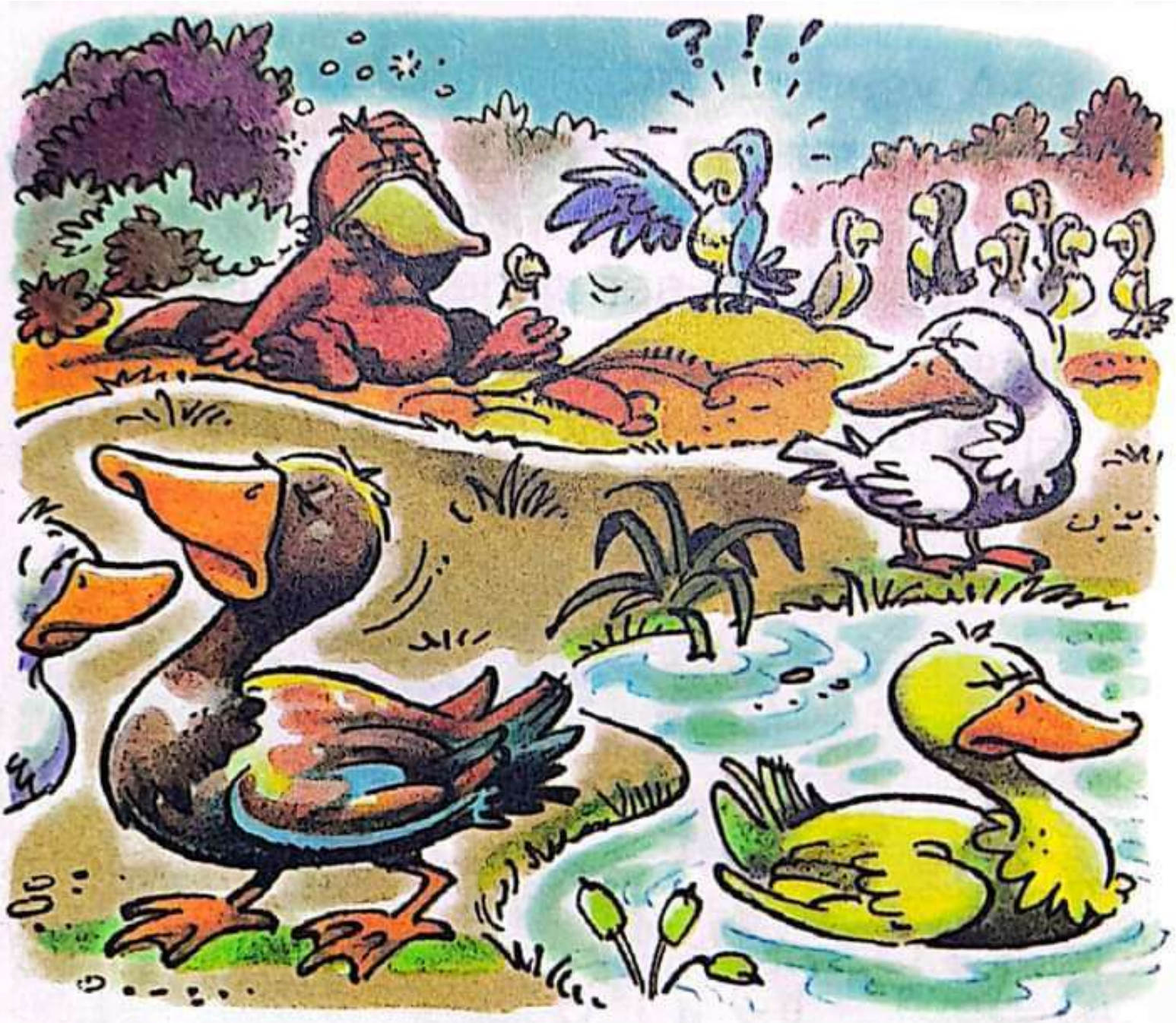
-Para mí que es una variedad de pato... ¿No les parece que se les parece? -dijo un periquito poniendo cara de inteligente.

Y hacia un lago se dirigieron, empujando al pobre Peter que, sin fuerzas para explicar nada, se dejaba llevar.

Al divisar a un grupo de patos, uno de los pericos comenzó:

-¡TATANNNNN! Señores patos, señoras patas, tengan ustedes... ¡Muy buenos días! Voy a distraer un minuto de su amable atención para comunicarles

que, gracias a un gran esfuerzo de mi parte y contando con el invalorable apoyo de decenas de compañeros pericos, hemos hecho realidad sus sueños, hemos encontrado y traído sano y salvo



a... ¡Su pariente! Lo estaban extrañando, ¿no?

-¿¿¿Cua??? ¡Nosotros no lo conocemos -exclamaron-. Llévenselo o va a asustar a nuestros bebés.

-A veeeer... razonemos -se escuchó decir al mismo periquito, tratando de poner cara, esta vez, de reinteligente- entonces debe ser pariente de los castores...

-¡Seguro! ¡Cómo no se nos ocurrió! Mi-

ren su pelaje _ _ _ _ _ _ y _ _ _ _ _ _, y la cola de "timón" -afirmaron los demás.

Y hacia el zoológico donde estaban los castores llevaron al mareado Peter, a quien todavía el paisaje le daba vueltas como una calesita.

-¡TARANTANTAN! Amigos castores. ¡Qué hermosa mañana! ¡Qué espléndido día! Y más hermoso y espléndido será cuando les diga que, aunque no ha sido fácil, aunque nos ha costado mucho,

hemos logrado traerlo de vuelta... ¡Aquí está! ¡Aquí llegó! ¿A ver cómo lo reciben? ¿A ver esos aplausos? ¡Qué de-

mostración de cariño! ¡Qué ánimo festivo! ¡Qué alegría! ¡Qué emoción! ¡Qué... ¿indiferencia?!

Los castores dieron una miradita al recién llegado y, como si nada, siguieron derribando árboles para continuar la construcción de su gran dique.

-Bueno, parece que aquí tampoco es el lugar donde hay que dejarlo -se lamentaron.

La verdad, los periquitos se sentían muy cansados por tanto ir y venir. Entonces dejaron a Peter a los pies de un árbol y ellos subieron a una alta rama para deliberar. Al rato...

-¡Ya lo tengo! ¡Ya tengo la solución! -exclamó uno de ellos-. Tenemos que buscar a alguien que le arregle el aparato volador (no sabían que se llamaba avión), así se va solito, solito y se terminaron los problemas.

Justo, en ese momento, por suerte, fue a pasar por ahí el pájaro martín pescador y descubrió a Peter todo desparramado.

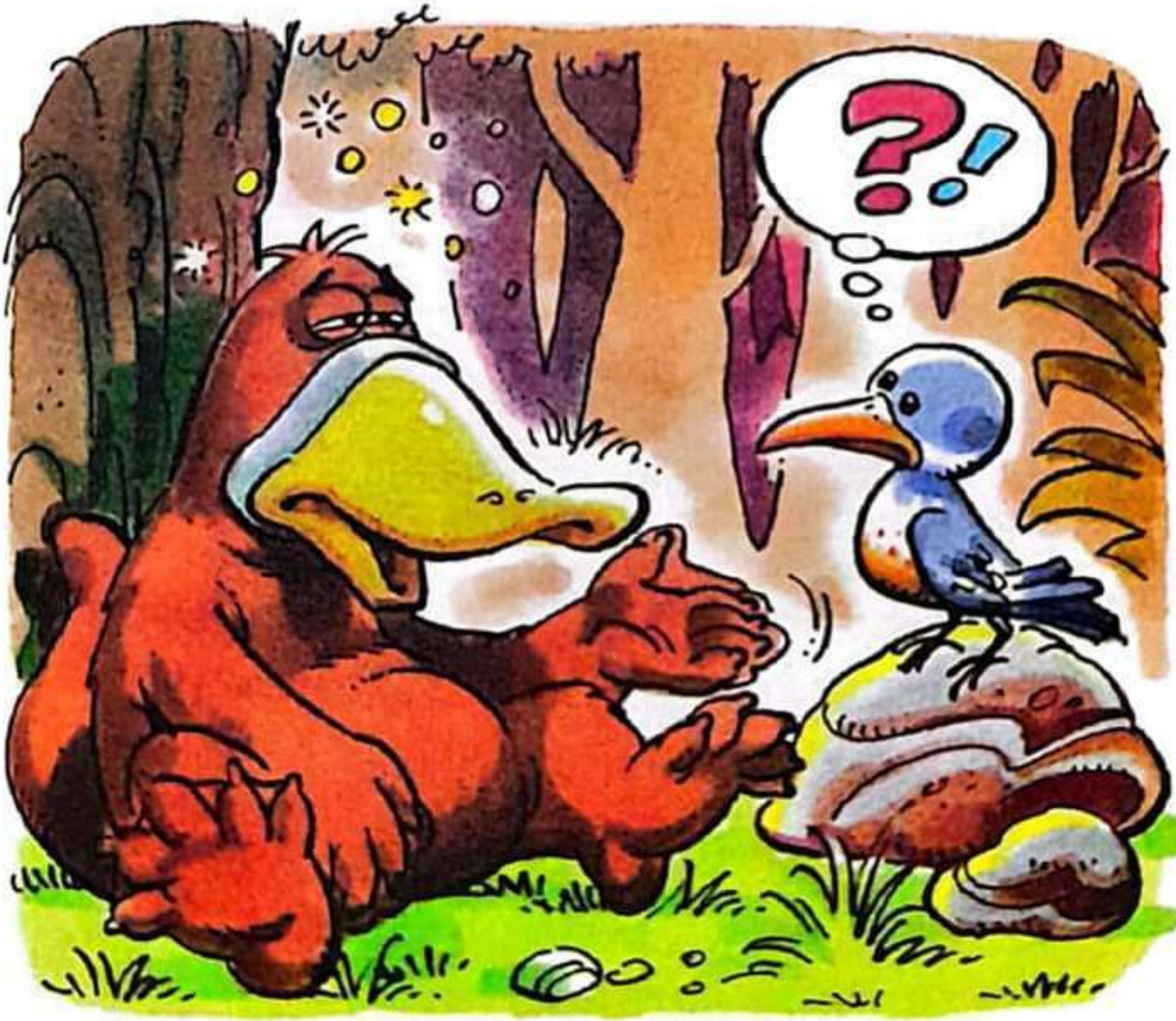
-¡Ay! Amigo... te avisé que eran dos las

alas que tenías que poner -le dijo mirándolo con ternura.

-Ése fue el problema, estaban tan buenas que estos pajarracos se les sentaron encima y aquí me ves -quiso decir el or-

nitorrinco, pero como estaba todavía un poco mareado y veía todo al revés dijo:

-Ése fue el mablepro, nabatse nat saneub que toes cosrrajapa es el noratnes macien y...



-Está bien, está bien vamos a arreglarte el avión -aseguró el pájaro mientras la bandada de periquitos volaba a su alrededor pidiéndole ayuda.

Sin perder tiempo se pusieron a trabajar. Más tarde, el avión estaba listo y Peter, sin mareo, con sus anteojos sobre sus _ _ _ _ _ _ _ _ _ ojos y su sombrero, se encontraba sentado en él.

El viaje de regreso fue de lo más divertido porque durante todo el trayecto el avión voló rodeado por cientos de pájaros que se ofrecieron a acompañarlo, por las dudas.

Y al fin llegó a su casa. En la puerta lo estaban esperando su esposa y sus hijos, junto con un montón de amigos: koalas, zarigüeyas, canguros, aves lira y hasta un diablo de Tasmania que se había enterado de la increíble aventura.

Todos aplaudieron el aterrizaje y escucharon durante horas todo lo que Peter contó, permanentemente interrumpido, por supuesto, por los bochincheros pericos.

A la noche siguiente, como era su costumbre, Peter salió de la madriguera, pero antes de sumergirse en el agua pa-

ra buscar comida, miró hacia el cielo y, al ver a la Luna tan grande y brillante, pensó entusiasmado, en voz alta:

-¿Será muy difícil construir un cohete...?

...Y TODAVÍA HAY MÁS

¿TE ANIMÁS A SEGUIR LAS ORNITORRINCOPISTAS ?
Aquí tenés la información necesaria para completar las páginas 3, 4, 7, 10, 12, 16, 21 y 28.

- **Se da el nombre de Oceanía al grupo de islas situadas en el sur y centro del océano Pacífico. La mayor de las islas, Australia, es también la más grande del mundo. En ella hay inmensas llanuras, desiertos y montañas.**

- **El ornitorrinco es un animal primitivo. Es un mamífero de costumbres semiacuáticas, pero conserva el carácter reptiliano: pone huevos y de ellos nacen sus crías.**

- Su cuerpo mide entre unos 50 y 60 cm y está cubierto por un pelaje denso y suave. La cola le sirve como timón al nadar.

- Posee un extraño hocico con forma de espátula; ojos pequeños con tres párpados; oídos sin orejas y dos orificios por nariz. Sus patas terminan en dedos, con fuertes uñas, unidos entre sí por una membrana. En las patas traseras tiene espolones que segregan veneno.

- Vive en madrigueras cerca de los cursos de agua.

- Se alimenta de insectos, crustáceos y moluscos.

- En la actualidad, es una especie estrictamente protegida.

© COPYRIGHT PRODUCCIONES GARCÍA FERRÉ S.A.